

Editorial

Las palabras y los días

In memoriam

José Manuel Blecuá

ESCRIBIR EL EDITORIAL de nuestro Boletín es siempre un motivo de inmensa alegría. Alegría porque para el equipo que trabajamos en la Unidad de Estudios Biográficos representa la conquista de una cima tras muchos, quizá demasiados, meses de esfuerzo. Con estas páginas de reencuentro y bienvenida nos y os demostramos que no perdemos el hilo, que la empresa que iniciamos el año 1996 sigue viva, y ahora, con nuevo nombre, más compacto y manejable: *Memoria*. A pesar de los pesares (los pesares se llaman burocracia entorpecedora, financiación casi nula, distribución inexistente), siguen las ilusiones y sigue la exigencia. Sigue, sobre todo, la confianza en un proyecto de dinamización de la literatura autobiográfica inédito en España: dinamización de la crítica, de la creación, de la difusión y por supuesto de la lectura.

Entremos en materia comentando los contenidos de este número. Lo hemos dedicado al género del diario. Sobre el diarismo ya habíamos publicado varios artículos en casi todos los boletines anteriores (los estudios de Manuel Alberca, la revisión de la producción reciente por parte de Jordi Gracia, las impresiones de José Luna...), pero nunca un monográfico como este que presentamos ahora.

La escritura diarística es la intrínsecamente autobiográfica, ha escrito Philippe Lejeune en más de una ocasión. El diarista usa la palabra para ir forjándose en presente su identidad narrativa. Cada entrada se convierte en una inquisición sobre el propio

sujeto que se refleja en la página en blanco, una interrogación constante y sin respuesta fija sobre el ser que va consumiendo tiempo. «¿Quién dice que mientras mueve el bolígrafo está siendo en todo momento él mismo de verdad? Puede que un momento sea él y en otro simplemente esté inventando. ¿Cómo puede estar seguro?» se trata de interrogaciones sobre el diario que plantea J. M. Coetzee en el libro *Juventud*, el soberbio segundo volumen de uno de los proyectos autobiográficos más sólidos del presente. El ser múltiple y el tiempo que acecha, hilvanados a través de las palabras, son los constituyentes fundamentales de un género que goza de una más que notable salud en las letras peninsulares.

En las páginas de este número ofrecemos un sugestivo abanico de acercamientos al género de los diarios. La amplitud de miras también es una de nuestras señas de identidad. Abrimos con las reflexiones de uno de los mejores editores españoles: Jorge Herralde hace cuentas de su experiencia como lector de diarios. Desde las reflexiones sobre los clásicos –Kafka, Pla, Pavese– hasta llegar a los originales no publicados, el factótum de Anagrama se muestra como un catador tan privilegiado como adicto a la escritura diarística.

Manuel Alberca, ahondando en una de sus líneas de investigación más fecundas, reflexiona sobre las particularidades de la escritura de diarios por parte de las adolescentes. Apéndice de lo que el reciente biógrafo de Valle-Inclán ofreció en su ensayo *La escritura invisible*, se trata de un acercamiento abierto, apegado al corpus inédito del que dispone. Complementario al análisis de Alberca –polarizado claramente en la denominada escritura popular–, la profesora Danielle Corrado –autora de un estudio excelente, todavía no disponible en español, sobre la literatura de diarios es España– analiza la propuesta de Zenobia Camprubí desde el conocimiento profundo de las reglas del género. «La práctica del diario forma parte de

una estrategia de preservación del yo, del territorio íntimo porque implica retirarse algunos instantes, sustraerse a la acción de los demás y reanudar el coloquio íntimo. En ese lugar privado, Zenobia puede desahogar sus sentimientos pero también recapacitar sobre su situación y reafirmar sus convicciones fuera de la influencia emocional de Juan Ramón.»

Uno de los perfiles del diarista contemporáneo es la profesionalización de su escritura. Se trata de proyectos literarios muy conscientes, parejos a la práctica de otros géneros literarios, y buena prueba de ello son las palabras que de viva voz nos han transmitido Andrés Trapiello y José Carlos Llop. En este número también entrevistamos a la novelista y memorialista Mercedes Salisachs, que amablemente nos ofreció fragmentos de su diario inédito que también reproducimos.

El Archivo de la Memoria también ha quedado colonizado por el diarismo y el principal culpable de ello ha sido nuestro buen amigo José Fernández-Arroyo, quien no sólo ha seleccionado varias entradas de su producción (selección excelente, por cierto, de un diario que lleva desde hace más de medio siglo), sino que nos ha facilitado fragmentos del diarismo de Luis Javier Moreno e Ignacio Sanz. Cierra esta sección nuestro editor Fernando Rodríguez Badimón, un ejemplo de plena identificación entre escritura y vida: el tema fundamental de su proyecto creativo es la inseparabilidad de estas dos realidades.

El número se complementa con otros artículos sobre la variada gama de géneros que forman parte de nuestro campo de estudio. El maestro Lejeune, por suerte, no nos desampara: le agradecemos que nos haya facilitado la versión del preámbulo de Neuchâtel de *Las confesiones* de Rousseau de la que parte su idea del pacto autobiográfico. Esta versión –nunca traducida al español hasta hoy (gracias, como siempre, a la profesora Amparo Hurtado)– va precedida por una introducción

de Ph. Lejeune que ilumina la radical novedad –psicológica, política y literaria– de la propuesta de Rousseau. Jaime Céspedes se ha acercado con libertad metodológica a una valiosa joya del memorialismo contemporáneo como es *El cine de los sábados* de Terenci Moix; Jean Pierre Castellani a la tipología del columnismo de Muñoz Molina y M^a Ángeles Cabré ha preparado un cuestionario sobre la lectura de auto/biografías que han contestado diez escritoras sobresalientes. Destacar finalmente el rescate de unos artículos olvidados del joven Guillermo Díaz-Plaja: en los últimos años de la década de los veinte la «biografía novelada» era cuestión palpitante. Díaz-Plaja también dio su visión en el seminario *Mirador*.

No son malos tiempos, ciertamente, para el equipo investigador de la UEB. La V convocatoria del Premio Contradiction de Literatura Personal ha desbordado de nuevo nuestras expectativas: 1.904 textos de hombres y mujeres concurrieron al certamen. El Contradiction es el mejor ejemplo de cómo la Unidad ha conseguido crear una tradición de escritura autobiográfica, y los frutos de este empeño van en aumento: a *Mi vida es mía* ya se ha sumado *Hombres, material sensible* de Joana Bonet, un análisis del hombre actual partiendo de la participación masculina a las ediciones tercera y cuarta del Premio.

La preparación de la antología *La vida escrita por las mujeres* que ha dirigido Anna Caballé –con la ayuda de Tania Pleitez, Elisenda Lobato, Roca Infantes, Sabino Méndez, Pietat Ortí...– llega a su fin tras más de dos años de intenso trabajo. Blanca Bravo leyó su tesis doctoral con éxito. Se consolida la colección *Vidas de Escritores* de la editorial Espasa, colección en que la Unidad tiene

mucho que ver: Manuel Alberca y yo mismo hemos publicado las biografías de Valle y de Cernuda, y Blanca Bravo y Tania Pleitez ultiman sus semblanzas de Colombine y de Alfonsi Storni, respectivamente. Preparamos una edición de la correspondencia recibida por Guillermo Díaz-Plaja, Israel Rolón ha editado las cartas que se cruzaron Carmen Laforet y Ramón J. Sender. Mantenemos y sumamos amigos y colaboradores. ¡Gracias a todos! Y felicidades, claro, a Carlos Castilla del Pino por sus pletóricos y envidiables ochenta años.

¿Optimismo? Tal vez sí, pero no injustificado. A pesar del escasísimo respaldo administrativo con el que contamos –la principal fuente de ingresos de la Unidad sigue siendo una empresa de cosmética–, nuestro centro de investigación ha logrado dar un salto importante. Sin abdicar nunca del rigor que exige la filiación académica, hemos conseguido traspasar las fronteras de la Universidad para construir un espacio de diálogo real con la sociedad y las demandas que ésta nos plantea.

Este año 2003 hemos despedido a Juan Ferraté, amigo y referente indiscutible para la crítica española: el ejemplo de su obra será un reto, un acicate permanente. No olvidaremos a José Gómez Fontecha y al profesor José Manuel Blecua; sin la generosidad de ambos nuestro fondo documental sería más pobre. También ha muerto el poeta José Hierro; la orfandad de su voz no nos hace olvidar una de sus primeras consignas: frente a la tentación del desánimo, alegría.

Jordi Amat